

# El Chico Fantasma

Kelly Velásquez

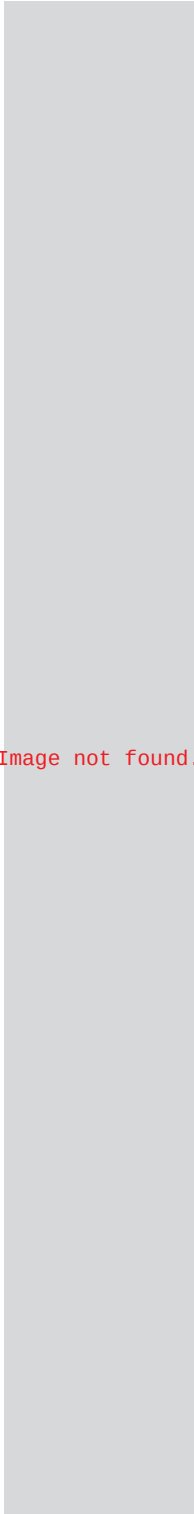


Image not found.

# Capítulo 1

## El Chico Fantasma

Triste, sádico, poético, alegre y suicida.

Tenía unos pequeños ojos negros cuyos parpados nunca descansaban, él usaba a la noche cómo a una amante. Las líneas de expresión alrededor de sus ojos parecían contener una mezcla de horror y dramatismo, de tristeza y perversidad, de esperanza y de tendencias suicidas. Eran la más preciosa conjugación de emociones y límites humanos, todo eso hacía que sus ojos, sus ojos tristes, parecieran toda una escena poética. En pequeños espacios de lucidez, en que sus ojos no producían hipnosis, podía verme a mí misma. Podía ver cómo él me miraba y lo cerca que estaba de compartir su idílico sufrimiento conmigo. Me hacía pensar en universos paralelos, en mundos oníricos y esoterismo; junto a él, junto a sus intrépidos ojos abarrotados, se encontraba un universo subyacente. Y él jamás lo entendió, no se daba cuenta de que lo único que yo quería eran sus ojos, su alma yacía en sus pupilas. Un alma vaga e inquieta y consecuentemente desbordante.

Se sentía algo muy raro en el estómago, una pérdida súbita del conocimiento. El corazón se paralizaba momentáneamente, y la respiración se percibía como acuciante.

No terminaba de ser una paradoja, pero su risa provocaba mi risa, ir lento nos hacía ir rápido. En ocasiones, nuestra desesperación era infinitesimal, y en otras era tan enorme como una montaña. Por alguna razón, me gustaba más su cara de seriedad que la de una cara de alegría.

Debo suponer, que la espera inmediata me ha robado la inspiración, pero siempre evoco a sus ojos cuándo trato de describir lo que me hacen sentir. Es un chico extraordinario. Tal vez no podría decir más.

Todo mundo espera morir en su vejez, tal vez no sea mi caso, tal vez muera como una manifestación del modernismo anglosajón, o como un exilio por desterrar la errónea medicina contemporánea. O tal vez muera atragantada, o en un tren, o no sé, existen muchas opciones. Pero si de él se trata, desearía que él muriera antes para que él no tenga que sufrir la agonía de mi muerte. Jamás podría escribir su necrología, y si lo hiciera, sería en un idioma inventado. Porque el chico fantasma, merece algo más etéreo para ser recordado, merece ser recordado como alguien que vivió con intensidad. Que se dormía después de hacer el amor, o que luego de una larga melancolía pudiera encontrar un argumento filosófico, o sus atribuciones a la ciencia en general, como una mente eminente. Era un

rebelde con un corazón enorme, eso podría decir. Que amó y odió mucho, y que siempre miraba el cielo nocturno o unos zapatos sucios en busca de esperanza.

**Kelly V. Velásquez**

Veintiuno de septiembre de 2018